

Tetraléctica y pensamiento complejo: complementariedad homeomórfica para comprender los sistemas de conocimiento

**Tetralectics and Complex Thought: Homeomorphic Complementarity for Understanding
Knowledge Systems**

Diálogo epistémico en homenaje a Pedro Sotolongo Codina¹⁸

Gustavo F. Guarachi López¹⁹

Universidad del Liderazgo y de Gobierno

ORCID: 0009-0007-7574-0109

gusglop@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.07>

Resumen

Este artículo analiza la complementariedad entre el pensamiento complejo y la tetraléctica como herramientas para comprender la diversidad de sistemas de conocimiento en el mundo. Ambas racionalidades, surgidas independientemente, comparten una estructura homeomórfica al cuestionar el reduccionismo moderno, aunque se distinguen por sus orígenes y énfasis: una aporta rigor conceptual y crítica epistemológica; la otra, arraigo civilizatorio y ética de reciprocidad. Su diálogo permite desmontar jerarquías epistémicas impuestas desde el sistema-mundo, valorar la pluralidad de saberes y reconocer su relevancia ante la crisis civilizatoria actual. El trabajo se inscribe como reconocimiento al aporte de Pedro Sotolongo Codina para el pensamiento crítico en América Latina.

¹⁸ Este trabajo se concibe como un tributo al pensamiento riguroso y comprometido de Pedro Sotolongo Codina, quien con su lectura latinoamericana del pensamiento complejo abrió caminos insustituibles para dialogar críticamente con las racionalidades propias de nuestra región. Su legado nos impulsa a seguir entrelazando reflexión teórica y reconocimiento de saberes otros, tal como intentamos desarrollar en las páginas siguientes.

¹⁹ Sociólogo, investigador y profesor universitario. Actualmente reside en Chile y se desempeña como Vicerrector Académico de la Universidad del Liderazgo y de Gobierno.

Palabras clave: Pensamiento complejo; Tetraléctica; Pluralismo epistemológico; Sistemas de conocimiento; Complementariedad.

Abstract

This article analyzes the complementarity between complex thinking and tetralectics as frameworks to understand the diversity of knowledge systems worldwide. Both rationalities, developed independently, share a homeomorphic structure in challenging modern reductionism, while differing in origins and emphasis: the former brings conceptual rigor and epistemological critique; the latter, civilizational roots and an ethics of reciprocity. Their dialogue allows dismantling epistemic hierarchies imposed by the world-system, valuing knowledge pluralism, and acknowledging its relevance amid the current civilizational crisis. This work stands as a recognition of Pedro Sotolongo Codina's contribution to critical thought in Latin America.

Keywords: Complex thinking; Tetralectics; Epistemological pluralism; Knowledge systems; Complementarity; Pedro Sotolongo Codina.

Introducción

Vivimos una paradoja profunda: mientras la humanidad dispone de más información que en ninguna otra época, enfrentamos dificultades crecientes para comprender los problemas que nos afectan colectivamente. Las crisis —ambientales, sociales, económicas, civilizatorias, alimentarias, morales, políticas— no responden a soluciones parciales, porque ellas mismas no son fragmentadas: son el resultado entrelazado de procesos que la mirada moderna ha acostumbrado a separar. Esta dificultad no es casual: responde a la vigencia de un paradigma de simplificación que durante siglos organizó el saber occidental y se extendió por el mundo, imponiendo formas únicas de preguntar, de razonar y de validar lo que se considera verdadero.

Dentro de este escenario han surgido propuestas que buscan reordenar la manera misma de pensar. Dos de ellas ocupan el centro de este trabajo: el pensamiento complejo,

desarrollado fundamentalmente por Edgar Morin y profundizado críticamente en América Latina por Pedro Sotolongo Codina; y la tetraléctica, forma de razonamiento arraigada especialmente en la matriz de pensamiento aymara-quechua, pero reconocible en múltiples tradiciones civilizatorias del planeta. No se trata de aproximaciones idénticas, ni una deriva de la otra: han recorrido caminos históricos, culturales y conceptuales totalmente independientes. Sin embargo, como intentaremos demostrar, comparten una estructura organizativa equivalente —son sistemas homeomórficos— y se complementan de manera fecunda para abordar la pluralidad de saberes que existen en el mundo.

El objetivo central aquí no es presentar una revisión bibliográfica aislada, sino poner estas dos racionalidades en diálogo para disponer de mejores herramientas al comprender la inmensa variedad de sistemas de conocimiento contruidos por pueblos y sociedades distintas. Como advierte León Olivé, toda sociedad es una sociedad de conocimientos; pero como muestra Immanuel Wallerstein, no todos esos conocimientos gozan del mismo reconocimiento ni ocupan el mismo lugar en el orden global. Para entender esa riqueza y esa desigualdad, no basta con describir los saberes: hace falta una forma de pensar capaz de asumir la diferencia sin reducirla, la relación sin borrar las identidades, y la historicidad sin renunciar a la validez.

El recorrido que sigue se estructura en cuatro momentos: primero, reconstruimos los orígenes y la especificidad de cada propuesta; segundo, establecemos una comparación sistemática de sus principios rectores; tercero, mostramos cómo cada una aporta elementos que la otra no desarrolla del mismo modo; y finalmente, aplicamos esta mirada conjunta para analizar la diversidad de sistemas de conocimiento, sus tensiones y sus posibilidades de encuentro. Lejos de proponer una fusión que anule sus diferencias, sostenemos que su encuentro permite construir una mirada más amplia, más rigurosa y más respetuosa con la realidad pluriversal que habitamos.

1. Dos racionalidades ante el desafío de comprender la realidad actual

Antes de analizar sus puntos de encuentro y diferencia, es necesario situar dónde nacen y qué problema central intenta resolver cada una. Esta ubicación es indispensable para no confundir lo que les es propio con aquello que convergen.

1.1 El pensamiento complejo: una reforma del pensar desde la crisis de la modernidad

El pensamiento complejo surge en el contexto de las transformaciones científicas y las críticas filosóficas de la segunda mitad del siglo XX, cuando comienzan a hacerse evidentes los límites del modelo de racionalidad instaurado desde la Revolución Científica. Edgar Morin lo formula no como una nueva doctrina o una nueva ciencia, sino como una exigencia de reforma del modo de pensar mismo:

“La complejidad no es la respuesta al problema de la complejidad, es el problema de la complejidad que se presenta como dificultad, como incertidumbre, como contradicción en el pensamiento y en los fenómenos” (Morin, 1990, p. 28).

Su punto de partida es la crítica al paradigma de simplificación, fundado en tres operaciones: separar lo que está unido, reducir lo complejo a lo simple y eliminar la contradicción. Este paradigma permitió avances innegables, pero se convirtió en obstáculo cuando se trató de comprender fenómenos donde el observador es parte de la observación, donde las partes y el todo se determinan mutuamente, donde el orden convive con el desorden y donde la incertidumbre no es un defecto pasajero, sino una característica permanente.

Pedro Sotolongo Codina profundizó esta lectura desde América Latina, advirtiendo que el reduccionismo no es solo un problema lógico o metodológico:

“El paradigma de simplificación es también el paradigma que hace posible la dominación epistémica, al jerarquizar saberes y recortar la realidad de acuerdo con los intereses de quienes detentan el poder de nombrar” (Sotolongo Codina, 2006, p. 39).

Así, el pensamiento complejo no busca “simplificar la complejidad” para volverla manejable, sino complejizar el pensamiento para que sea capaz de seguir los hilos de lo real. Se apoya en tres principios organizadores: el dialógico, que mantiene juntos términos que parecen excluirse; el de recursividad organizacional, donde los efectos revierten sobre sus causas; y el hologramático, donde el todo está inscrito en cada parte.

1.2 La tetraléctica: racionalidad relacional y complementaria

La tetraléctica toma forma y se formula explícitamente desde la matriz de pensamiento de los pueblos aymara y quechua, estructurada alrededor de la Chakana, el principio de Chachawarmi y la práctica de reciprocidad del Ayni. Sin embargo, es fundamental señalar que no constituye una particularidad exclusiva de los Andes: estructuras lógicas basadas en la cuaternidad, la no exclusión de opuestos y la relación como fundamento de existencia aparecen en la cosmovisión de pueblos amazónicos, naciones del sur de Sudamérica como el pueblo Mapuche, tradiciones mesoamericanas, filosofías de gran parte de África y Asia, así como en formas de comprensión anteriores a la hegemonía greco-romana en el continente europeo.

A diferencia de lo que suele difundirse, no es una “lógica pre-científica” ni una forma de expresión mítica: es un sistema de razonamiento estructurado y coherente, que reconoce cuatro momentos dinámicos en todo proceso de conocimiento y existencia:

- **Afirmación:** reconocimiento de la presencia, identidad y validez de lo que se manifiesta; se acepta la realidad tal como es. Este estadio establece la base para la comprensión omnijetiva de cualquier realidad, vale decir, comprender objetiva y subjetivamente -a la vez- cada fenómeno, cada proceso, cada acontecimiento, cada identidad y cada entidad que se percibe como parte de la realidad.
- **Negación:** reconocimiento de su límite, su diferencia o su alteridad -no anulación-, sino distinción necesaria. No se opone necesariamente a la afirmación, sino que cuestiona y permite una comprensión más profunda, ayudando a identificar conflictos que deben ser abordados.

- Complementación: comprensión de que ambos polos se necesitan mutuamente para constituirse y dar sentido correlacional. Busca la complementariedad (armónica) y la contraposición (conflictiva) de los dos estadios anteriores, reconociendo la validez de ambos, para alcanzar soluciones más sostenibles, resilientes y enriquecedoras.
- Plenitud dinámica: integración abierta que no clausura el proceso, sino que mantiene la relación como motor de transformación continua. La superación va más allá de la combinación, alcanzando una comprensión más profunda que integra todos los estadios anteriores y no clausura procesos cognitivos. Este estadio promueve un enfoque holístico, reconociendo la complejidad y la necesidad de soluciones innovadoras,²⁰ y entiende que todo conocimiento tiene contexto y tiempo de caducidad, por lo que sus proyecciones son limitadas y proclives al cambio de paradigma

Como señalan Guarachi y Delgado:

“Esta lógica no resuelve los opuestos en una síntesis superior que borra sus diferencias, sino que asume la diferencia como condición de posibilidad del vínculo” (Guarachi y Delgado, 2011, p. 179).

Frente a la lógica del tercero excluido propio de la dialéctica—que obliga a elegir entre “o es A o es B”— la tetraléctica propone que es A, que es B, que es AB y/o puede ser o no puede ser AB. Su verdad reside en la relación que los une. No es una operación meramente mental: corresponde a la forma en que estos pueblos han organizado su convivencia, su relación con la naturaleza y su transmisión de saberes durante milenios.

1.3 Dos caminos frente al mismo obstáculo

Lo primero que salta a la vista al comparar sus orígenes es que ambas emergen como respuesta a un mismo problema: la insuficiencia de la lógica de la identidad, la separación y

²⁰A diferencia de la dialéctica hegeliana o marxista, donde la síntesis absorbe y sustituye los momentos anteriores, la tetraléctica conserva y acoge las diferencias sin resolverlas en una unidad superior.

la reducción para dar cuenta de la realidad. Una lo hace desde dentro de la propia tradición moderna, cuestionándola desde sus propias crisis; la otra se formula desde saberes que esa misma tradición marginó, visibilizando una racionalidad que funcionó al margen de su canon.

Ninguna de las dos rechaza la razón: ambas rechazan el racionalismo unilateral que pretende reducir lo real a lo mensurable, lo separable y lo predecible. Esta coincidencia estructural, sin embargo, se despliega con matices y desarrollos que, lejos de contradecirse, se enriquecen mutuamente.

2. Comparación sistemática: principios y lógicas frente a frente

Para comprender su parentesco y su especificidad, no basta con constatar que ambas critican el reduccionismo: hace falta observar cómo operan, qué entienden por oposición, relación, tiempo y verdad, y hasta dónde llega cada una.

2.1 Sobre la oposición y la contradicción

Es aquí donde la cercanía es mayor, y también donde se marca su diferencia más sensible.

Pensamiento complejo: Recupera y transforma la dialéctica sin quedar atado a ella. Su principio dialógico afirma que dos términos que parecen excluirse mutuamente — orden/desorden, individuo/sociedad, sujeto/objeto— son en realidad inseparables y necesarios el uno para el otro. Morin aclara:

“La contradicción no es el signo del error, es el signo de que hemos tocado cierta capa de realidad compleja que la lógica simple no puede contener” (Morin, 1986, p. 158).

No busca resolverla eliminando uno de los polos, pero tampoco la convierte necesariamente en el motor único de todo proceso. Mantiene la tensión como algo constitutivo, sin pretender agotarla.

Tetraléctica: Parte directamente de la diferencia, no como problema, sino como punto de partida necesario. Sus momentos de afirmación y negación no son contrincantes que deben vencerse, sino polos complementarios que solo existen en función del otro. A

diferencia de la dialéctica hegeliana o marxista, no hay “superación” ni síntesis que absorba o reemplace los momentos anteriores: ambos se conservan transformados dentro de la Complementación y la Plenitud dinámica. Como expresa la lógica del Chachawarmi: lo masculino y lo femenino no se funden en algo nuevo, sino que se potencian mutuamente manteniendo su identidad.

Comparación:

Coincidencia	Diferencia
Ambas rompen definitivamente con el principio del tercero excluido: rechazan la obligación de elegir entre A o no-A	La complejidad trabaja con la tensión-necesaria; la tetraléctica con la diferencia-reciprocidad. La primera surge para responder a la contradicción que la lógica clásica no sabía manejar; la segunda nace de organizar la vida, la convivencia y el cosmos sobre la base de que las diferencias son el tejido mismo de lo real

2.2 Relación entre partes y el todo

Pensamiento complejo: Se apoya en el principio hologramático: “El todo está en la parte tanto como la parte está en el todo”. Retoma la teoría de sistemas, pero va más allá: el todo no es solo un conjunto organizado, produce cualidades que no existen en las partes separadas, y a su vez cada parte porta en sí rasgos, códigos o información del conjunto. Rechaza tanto el reduccionismo (explicar el todo por las partes) como el holismo ingenuo (anular las partes en el todo).

Tetraléctica: La Chakana es la representación viva de este principio: los cuatro puntos son distintos, pero ninguno tiene sentido sin el centro ni sin los demás; el centro no existe fuera de los puntos, y todo el diagrama está presente en cada uno de sus cruces. No hay “partes” en sentido fragmentado, hay “momentos-relacionados”: cada polo contiene la referencia al otro desde su origen mismo.

Comparación

Coincidencia	Diferencia
Ambas invalidan la separación tajante y la primacía unilateral	La complejidad lo formula como principio epistemológico y organizativo; la tetraléctica lo plantea como estructura ontológica y vital: así es el mundo, así nos conocemos, así debemos convivir. Es al mismo tiempo lógica, ética y forma de existencia.

2.3 Tiempo, proceso y transformación

Pensamiento complejo: Introduce la recursividad organizacional: lo que es efecto vuelve sobre sus causas y las modifica. No hay línea recta de “antes → después”, sino bucles donde se produce y se reproduce —y se transforma— la realidad. Rechaza el determinismo, admite la innovación, el acontecimiento y la apertura hacia lo incierto.

Tetraléctica: Sus cuatro momentos no son etapas lineales que se abandonan al pasar a la siguiente: cada uno sigue actuando dentro del siguiente. La Plenitud dinámica no es un “final feliz” ni una meta alcanzada para siempre: es un estado de equilibrio inestable, una interacción continua que debe renovarse constantemente —como el Ayni, que no se cumple una vez para siempre, sino que se recrea en cada intercambio. El tiempo no es flecha ni círculo cerrado, es espiral de relaciones.

Comparación

Coincidencia	Diferencia
Ambas rompen con la causalidad lineal y la idea de procesos terminados o clausurados	La complejidad enfatiza la construcción y el cambio incierto; la tetraléctica añade la renovación permanente del vínculo. La

primera habla de organización; la segunda de vitalidad y cuidado

2.4 El sujeto que conoce y su implicación

Pensamiento complejo: Una de sus mayores revoluciones es afirmar que no hay observador desde ninguna parte: quien conoce siempre está situado, forma parte de lo que observa, condiciona la observación con sus herramientas, valores y posición. Esto no anula el conocimiento, pero exige reconocer su carácter situado y limitado. Como sostiene Sotolongo, la objetividad posible pasa por asumir explícitamente la subjetividad del observador.

Tetraléctica: Esta implicación no es un “problema” o una limitación: es la condición misma del conocer. Quien indaga forma parte del tejido que indaga; separarse sería dejar de ver la relación que da sentido a todo. Conocer es también reconocerse en relación: con la tierra, con los otros, con los antepasados y las generaciones venideras. No es solo “estoy dentro”, es “somos parte de lo que conocemos”.

Comparación

Coincidencia	Diferencia
Ambas niegan la mirada neutra, exterior y superior.	La complejidad lo plantea como crítica epistemológica necesaria; la tetraléctica lo asume como pertenencia existencial. Una corrige una ilusión de la ciencia moderna; la otra expresa una forma de estar en el mundo anterior a esa separación

2.5 Incertidumbre y verdad

Pensamiento complejo: Asume la incertidumbre no como falla del saber, sino como rasgo real de los sistemas complejos. No promete verdades definitivas, sino conocimientos robustos, revisables, capaces de integrar nuevas informaciones. La verdad se vuelve un proceso, no una posesión.

Tetraléctica: Entiende que toda verdad es relativa-relacional: vale en función de su vínculo con el resto, del momento y del contexto. No hay verdades absolutas que valgan igual en todo lugar y tiempo, pero sí hay coherencia y responsabilidad en cómo se establecen los vínculos. La validez no depende de la correspondencia con un modelo único, sino de la armonía y fertilidad de las relaciones que genera.

SÍNTESIS DE LA COMPARACIÓN

Dimensión	Pensamiento complejo	Tetraléctica
Origen	Crítica interna a la modernidad y ciencia occidental	Racionalidad arraigada en pueblos originarios, transversal a tradiciones pre-hegemónicas
Lógica base	Dialógica: tensión-necesaria	Complementaria: diferencia-reciprocidad
Relación de opuestos	Se mantienen juntos, aunque se excluyan	Se necesitan mutuamente para existir
Unidad-diversidad	Unidad compleja, no uniforme	Plenitud en la diversidad, sin fusión
Tiempo	Recursividad, bucles abiertos	Cíclica espiral dinámico, renovación del vínculo
Finalidad	Comprender para actuar mejor	Comprender para convivir en reciprocidad

A manera de conclusión parcial, no se trata de dos teorías que compiten, ni de una que sería la “versión indígena” de la otra. Son dos desarrollos independientes que convergen en lo estructural y se distinguen en su partida y su propósito. Y es precisamente esa combinación —estructura afín + énfasis distinto— lo que las hace tan potentes para leer la diversidad de saberes en el mundo.

3. Más allá de la coincidencia: lo que cada una aporta a la otra

Hemos visto que no son idénticas, ni una es “la misma cosa con otro nombre”. Precisamente por provenir de caminos distintos y poner el acento en dimensiones diferentes, pueden entregarse mutuamente lo que por sí solas no desarrollan con la misma fuerza. Su encuentro no busca fundirlas en algo nuevo que borre sus orígenes, sino poner sus potencialidades al servicio común.

3.1 Lo que la Tetraléctica entrega al Pensamiento Complejo

El pensamiento complejo ha tenido que abrirse paso contra la inercia milenaria de la razón occidental, y a veces conserva ciertos rasgos propios de su contexto de nacimiento. La tetraléctica llega para enriquecerlo y darle sustentos que no siempre ha desarrollado:

- **Una base civilizatoria y existencial, no solo epistemológica.**- El pensamiento complejo es fundamentalmente una reforma del conocer: nos dice cómo debemos pensar para no equivocarnos o reducir lo real. La tetraléctica, en cambio, es una forma completa de estar en el mundo: su lógica es al mismo tiempo ética, social, cósmica y práctica.

Al Pensamiento Complejo le falta a veces aterrizar: explicar por qué importa pensar así para la vida misma. La tetraléctica muestra que esta lógica no es un invento intelectual, sino el modo en que pueblos han sostenido su existencia en equilibrio durante milenios. Convierte la exigencia de “pensar distinto” en la necesidad de convivir y cuidar de otro modo.

- **La reciprocidad como principio fundante, no solo resultado.** - Morin y Sotolongo hablan de relación, implicación y vínculo. Pero la tetraléctica estructura todo sobre la reciprocidad —Ayni, Chachawarmi— como ley interna de lo real: no es que “conviene ser recíproco”, es que, sin esa relación de dar y recibir, ninguna cosa ni ningún ser se sostiene.

Esto le aporta al pensamiento complejo una dimensión normativa y de justicia que suele quedar implícita: si todo está relacionado, dañar al otro es dañarse a sí mismo. La

complejidad describe esa interconexión; la tetraléctica le agrega el compromiso vital con ella.

- **Evita la trampa del “descubrimiento occidental”.**- Al provenir de la propia modernidad, el pensamiento complejo corre el riesgo de presentarse como el “nuevo avance” que por fin supera los errores antiguos. La tetraléctica demuestra que estas formas de razonar no son novedades de finales del siglo XX: han existido y funcionado en múltiples tradiciones durante siglos, marginadas o descalificadas por el mismo orden que produjo el reduccionismo.

Esto fortalece al pensamiento complejo frente a la crítica de ser “otra teoría más”: muestra que se inscribe en una corriente mucho más amplia y antigua de racionalidades relacionales, desmontando la pretensión occidental de originalidad absoluta.

- **Claridad operativa en el tránsito: de la diferencia a la plenitud.** - Los principios de la complejidad son potentes, pero a veces abstractos. La tetraléctica ofrece un recorrido secuencial, claro y aplicable: Afirmar → Reconocer la diferencia → Complementar → Mantener en plenitud. Esta estructura ordena el paso de lo distinto a lo común sin confusiones, aportando una guía práctica para procesos de diálogo, toma de decisiones o resolución de conflictos que el pensamiento complejo no detalla de forma tan precisa.

3.2 Lo que el Pensamiento Complejo entrega a la Tetraléctica

Por su parte, la tetraléctica —al estar arraigada en saberes comunitarios y tradiciones orales o simbólicas— suele enfrentar dificultades para dialogar en igualdad de condiciones con el saber académico o las ciencias modernas. El pensamiento complejo le brinda herramientas decisivas:

- **Rigor conceptual y lenguaje para el diálogo epistémico.** - La complejidad ha construido su argumentación enfrentando directamente a la lógica clásica, la ciencia moderna y la filosofía occidental. Cuenta con categorías, precisiones y una trayectoria de debate que permite explicar por qué la tetraléctica no es “irracional”, “poética” o “solo creencia”,

sino un sistema lógico coherente que cumple funciones equivalentes a las más avanzadas reflexiones del pensamiento contemporáneo.

Le da instrumentos para debatir sin tener que renunciar a sí misma, desmontando prejuicios que la califican como “pensamiento primitivo”.

- **Articulación con teorías científicas y sociales actuales.** - Principios como la recursividad, la implicación del observador o el holograma encuentran correspondencia en la biología, la física de sistemas, la teoría social y la cibernética. Esto permite mostrar que la tetraléctica no está en contra de los conocimientos modernos, sino que dialoga con sus desarrollos más avanzados.

Asimismo, al conectarse con la Teoría del Sistema-Mundo y la crítica decolonial, el pensamiento complejo ayuda a explicar por qué la tetraléctica ha sido ocultada: no por falta de validez, sino por razones de poder y jerarquía epistémica. Le aporta el marco histórico-estructural para comprender su propia invisibilización.

- **Distinción entre principio lógico y expresión cultural.** - El pensamiento complejo, apoyado en el homeomorfismo, permite sostener con solidez: la estructura cuádruple y complementaria aparece en muchos pueblos, pero cada uno la nombra y la vive a su manera. Así se evita tanto el error de decir “todos piensan igual que los aymaras”, como la falsedad de afirmar “esto es solo cosa de aquí”. Permite reconocer la diversidad de manifestaciones sin perder la identidad del principio, y valida su extensión a problemáticas globales.
- **Fortalecimiento frente a sus propias limitaciones.** - Al dialogar con la complejidad, la tetraléctica se enriquece al incorporar explícitamente dimensiones que suelen quedar en el trasfondo: la incertidumbre, el conflicto inherente en las relaciones, la transformación impredecible de los procesos y la responsabilidad situada del que conoce. Ayuda a prevenir que se convierta en una fórmula rígida o un ritual que se repite sin pensar, devolviéndole su carácter de herramienta viva para comprender realidades cambiantes.

SÍNTESIS: UNA ALIANZA FECUNDA

Aporta la Tetraléctica al Pensamiento Complejo	Aporta el Pensamiento Complejo a la Tetraléctica
Base vital, civilizatoria y ética	Rigor conceptual y argumentación epistémica
Principio de reciprocidad como ley de existencia	Herramientas para dialogar con la ciencia moderna
Evidencia su larga trayectoria pre-moderna	Explicación histórica de su marginación
Estructura clara y operativa de cuatro momentos	Distinción entre estructura común y expresiones culturales
Énfasis en la convivencia y el cuidado	Incorporación explícita de incertidumbre y conflicto

En resumen: la tetraléctica le da cuerpo, raíz y sentido de vida a la propuesta de complejidad; el pensamiento complejo le da voz, fuerza argumentativa y alcance general a la racionalidad tetraléctica. Juntos forman una lente mucho más potente que cada uno por separado, ideal para abordar lo que nos proponemos: comprender, sin reducir ni igualar, la inmensa diversidad de sistemas de conocimiento que habitan el planeta.

4. Leer los saberes del mundo: una mirada desde la complementariedad entre tetraléctica y pensamiento complejo

Hasta aquí hemos mostrado que estas dos racionalidades convergen en su rechazo al reduccionismo y se fortalecen mutuamente. Ahora ponemos esta herramienta doble a trabajar para comprender la pluralidad real de sistemas de conocimiento, cómo se ordenan entre sí y por qué su encuentro es hoy indispensable para enfrentar la crisis civilizatoria que atraviesa la humanidad.

4.1 La crisis civilizatoria como falla de una sola forma de saber

La crisis actual —climática, energética, alimentaria, democrática, moral, política, económica, de sentido— no es una suma de problemas separados ni un “accidente”: es el

resultado lógico y esperado de haber organizado la vida mundial sobre la base de un único paradigma de conocimiento y acción. Como advierte Sotolongo:

“El modelo de desarrollo que nos ha llevado al borde del colapso es inseparable del modelo de racionalidad que lo concibió: aquel que separa, jerarquiza, reduce todo a recurso y desvincula los efectos de las causas” (Sotolongo Codina, 2006, p. 112).

Hemos intentado responder a problemas complejos con herramientas simplificadoras: queremos sanar el planeta sin cambiar la explotación, queremos paz sin transformar la desigualdad, queremos más bienestar acelerando la misma lógica que nos empobrece. La crisis es, antes que nada, una crisis del modo de conocer. Y es precisamente en este punto donde la existencia de otros sistemas de conocimiento deja de ser un dato exótico o cultural para convertirse en interpelación y posibilidad real.

4.2 Primer paso: dejar de clasificar por “verdadero/falso” o “avanzado/primitivo”

La mirada moderna habitual ordena los saberes en una línea evolutiva única: del mito a la razón, de lo local a lo universal, de la creencia a la ciencia. Desde nuestra propuesta, esa clasificación es un instrumento de poder (Wallerstein), no un resultado del conocimiento. Aplicando nuestros principios:

- Desde el pensamiento complejo: rechazamos la reducción de la diversidad epistémica a grados de perfección. Cada sistema de conocimiento responde a preguntas, contextos y propósitos distintos; ninguno agota lo real, y todos son situados. Aplicamos el principio dialógico: no son excluyentes, están en tensión y en relación.
- Desde la tetraléctica: reconocemos primero la Afirmación de cada saber como legítimo en su matriz; luego su Negación/diferencia respecto al hegemónico; nos abrimos a su Complementariedad: lo que uno no ve, el otro sí; y aspiramos a una Plenitud dinámica donde convivan sin que uno absorba al otro.

Esto nos permite distinguir sin jerarquizar:

- a) Saber hegemónico-moderno: fuerte en descomposición, medición y control; débil en vínculo, límites y consecuencias a largo plazo.
- b) Saberes de pueblos originarios y comunidades locales: fuertes en relación con el territorio, reciprocidad y sostenibilidad; históricamente débiles en poder institucional y reconocimiento oficial.
- c) Otras tradiciones civilizatorias: desarrollan caminos propios para abordar el sufrimiento, el orden social o el cosmos, con racionalidades no ajustadas al canon occidental.

Ninguno es completo por sí solo. Ninguno es solo error.

4.3 Segundo paso: comprender por qué unos saberes valen más y otros valen menos

La existencia de muchos saberes no significa que circulen en igualdad de condiciones. Aquí articulamos lo aprendido con la Teoría del Sistema-Mundo y las Sociedades de Conocimiento:

- Wallerstein nos dice que la jerarquía epistémica es parte de la estructura del capitalismo-mundo: los saberes que sirven a la acumulación se validan como universales; los que cuestionan esa lógica se marginan.
- Olivé nos recuerda que, aun así, toda sociedad produce conocimientos válidos para su vida, independientemente de esa validación externa.

Lectura conjunta desde nuestra herramienta:

Pensamiento complejo: La desigualdad epistémica es un ejemplo claro de implicación del observador y el poder: lo que llamamos “rigor” o “verdad” lleva impreso el lugar desde donde se enuncia. No hay neutralidad.

Tetraléctica: Esta jerarquía viola el principio de Complementariedad: intenta imponer una sola parte como todo, suprimiendo la diferencia en lugar de relacionarla. Es la negación de la lógica propia de la vida.

Esto cambia totalmente la pregunta: ya no preguntamos ¿cuál es el saber correcto?, sino ¿bajo qué relaciones de poder se construye esta verdad, y qué posibilidades de vida abre o cierra?

4.4 Tercer paso: cómo estos sistemas de conocimiento interpelan la crisis

Al dejar de verlos como “reliquias del pasado” o “alternativas menores”, descubrimos que cada uno de los saberes marginados contiene una crítica práctica y teórica a la lógica que nos lleva al desastre:

- Saberes indígenas y comunitarios
 - Nos recuerdan que no somos dueños de la tierra, somos parte de ella: rompen la separación sujeta-naturaleza que está destruyendo el planeta.
 - La reciprocidad y el límite —principios de Ayni y Suma Qamaña— interpelan la ilusión de crecimiento infinito en un mundo finito.
 - Leídos desde la complejidad: manejan saberes empíricos de resiliencia y adaptación que la ciencia moderna solo recientemente comienza a valorar.
 - Leídos desde la tetraléctica: su racionalidad organizadora es exactamente la que permite sostener la vida en el tiempo, a diferencia de la lógica extractiva que la agota.
- Saberes críticos y otras tradiciones intelectuales
 - Tradiciones filosóficas de Asia, África o la propia Europa pre-moderna desarrollaron concepciones de tiempo, causa y libertad que no encajan en el molde moderno.
 - Nos interpelan sobre la falsa necesidad de nuestro modelo: nos muestran que hubo y hay otras formas de ordenar la convivencia, el trabajo y el sentido.

4.5 El aporte decisivo de nuestra mirada conjunta

Frente a la crisis, suelen proponerse dos caminos insuficientes:

- Quedarse solo con la ciencia moderna, esperando que más tecnología arregle lo que esa misma lógica rompió;

- Rechazar todo saber moderno y volver exclusivamente a tradiciones propias, corriendo el riesgo de aislarse o perder capacidad de incidencia.

Nuestra propuesta permite un tercer camino: Reconocer la crisis como oportunidad para que los distintos sistemas de conocimiento dialoguen desde sus diferencias, sin renunciar a sí mismos, pero reconociendo que ninguno tiene la llave completa para salir del atolladero.

1.2 La tetraléctica nos da la ética y la forma del encuentro: no es “negociar” ni “asimilar”, es construir complementariedad basada en el respeto y la reciprocidad.

1.3 El pensamiento complejo nos da la capacidad de integrar sin confundir: nos permite tomar lo valioso de cada saber, señalar sus límites, y evitar caer en sincretismos vacíos o imposiciones.

Ambos juntos nos permiten afirmar: la salida a la crisis civilizatoria no vendrá de perfeccionar el mismo pensamiento que la generó, sino de tejer una nueva alianza entre racionalidades distintas, que la modernidad intentó ocultar o enfrentar.

5. Conclusiones generales

Este trabajo se inscribe como un reconocimiento y tributo al pensamiento y la enseñanza de Pedro Sotolongo Codina, quien fue pionero en señalar que la recepción del pensamiento complejo en nuestra región no debía ser mera aplicación mecánica, sino ocasión para dialogar con las racionalidades propias de América Latina. Su legado nos impulsa a seguir construyendo herramientas que piensen nuestra realidad desde nosotros mismos, sin renunciar al rigor ni al diálogo con el mundo.

El recorrido realizado nos permite sostener con solidez que el encuentro entre el pensamiento complejo y la tetraléctica no es una construcción artificiosa ni una analogía retórica: responde a la existencia de estructuras de razonamiento homeomórficas, gestadas de forma totalmente independiente para responder a una misma dificultad fundamental: la incapacidad del paradigma de simplificación para dar cuenta de la realidad en su amplitud, movimiento y contradicción.

Hemos mostrado que no se trata de propuestas idénticas, ni que una sea versión de la otra:

1. El pensamiento complejo, tal como lo trabajara Sotolongo, nace como reforma crítica desde el interior de la tradición moderna, aportando rigor conceptual, debate con las ciencias y herramientas para desmontar la ilusión de neutralidad y linealidad;
2. La tetraléctica arraiga en racionalidades relacionales previas y alternas a la hegemonía occidental, entregando una base civilizatoria, ética y vital centrada en la reciprocidad, así como un recorrido lógico claro y operativo para transitar de la diferencia al vínculo.

Lejos de oponerse o competir, se necesitan mutuamente: la complejidad gana raíz, sentido existencial y contenido normativo; la tetraléctica gana lenguaje, fuerza argumentativa y capacidad de dialogar en igualdad de condiciones con el saber establecido. Juntos conforman una herramienta intelectual y práctica mucho más potente que la que cada uno podría ofrecer por separado, tal como el propio Sotolongo alentó al llamar a entablar conversaciones con saberes otros.

Al aplicar esta mirada conjunta a los sistemas de conocimiento del mundo, se desmorona la clasificación jerárquica que ordena saberes según su cercanía al modelo moderno: ya no se trata de “evolución progresiva” sino de respuestas distintas a problemas distintos, construidas desde posiciones también distintas dentro de una estructura global marcada por la desigualdad. Comprendemos así que la marginación de saberes indígenas, populares o de otras tradiciones no responde a menor validez, sino a relaciones de poder propias del sistema-mundo.

Esto adquiere su verdadero alcance ante la crisis civilizatoria actual: ella misma es consecuencia directa de haber impuesto una sola forma de conocer y relacionarse con la vida. Frente a quienes esperan que más de lo mismo resuelva lo que lo mismo provocó, o quienes proponen rechazos aislados, nuestra propuesta abre un camino tercero: reconocer en la pluralidad de saberes no un obstáculo, sino el recurso más valioso del que disponemos. No para mezclarlos hasta borrarlos, sino para ponerlos en diálogo: la ciencia moderna sin la

soberbia de creerlo todo, los saberes comunitarios sin renunciar a su fuerza, y todas las miradas asumiendo que ninguna tiene la respuesta completa.

El pensamiento complejo y la tetraléctica nos enseñan que comprender la diversidad no es tarea de tolerancia o buenas intenciones: es exigencia epistemológica y ética, tal como reafirmó Pedro Sotolongo Codina hasta el final de su trayectoria. Solo desde una razón capaz de asumir la relación, la complementariedad y la incertidumbre estaremos en condiciones de construir acuerdos que cuiden la vida en su pluralidad.

Referencias bibliográficas

De Sousa Santos, B. (2010). Epistemologías del Sur. Editorial Trotta.

Fanon, F. (1952). Piel negra, máscaras blancas. Fondo de Cultura Económica.

Fanon, F. (1961). Los condenados de la tierra. Fondo de Cultura Económica.

Guarachi, L. G. (2010) El pluralismo comunitario inter-civilizatorio boliviano: Resquebrajando la modernidad y auspiciando el encuentro con la ancestralidad en el tiempo – espacio actual. (Ponencia presentada al V Congreso Nacional de Sociología).

Guarachi, L. G. (2012) El estado del arte del Vivir bien. AGRUCO – CAPTURED – EPUPG. Cochabamba – Bolivia.

Guarachi, G. (2025) Tetraléctica: Racionalidad andina y descolonización. Editorial Millura.

(2015) Concepciones y concreciones del vivir bien: Tesis de maestría. PFCIIyD/AGRUCO/EUPG/UMSS – CAPTURED.

Guarachi, G., y Delgado, F. (2012). Chachawarmi para el Suma Qamaña. En Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, Año 3 N.º 5 ALAS.

Kuhn, T. S. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica.

Lander, E. (Comp.). (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO-UNESCO.

Latour, B. (1991). Jamás fuimos modernos: ensayo de antropología simétrica. Siglo XXI Editores.

- Maturana, H. R., y Varela, F. J. (1972). De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo. Editorial Universitaria.
- Morin, E. (1977-2004). El método (Vols. 1-6). Ediciones Cátedra.
- Nicolescu, B. (1996). La transdisciplinariedad: manifiesto. Multiversidad Mundo Real / Ediciones Du Rocher.
- Olivé, L. (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica. En B. de Sousa Santos (Ed.), Epistemologías del Sur (pp. 217-236). CLACSO / CIDES-UMSA.
- Sotolongo Codina, P. L. (2006). La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. CLACSO.
- Sotolongo Codina, P. L. (2007). Complejidad y ciencias sociales en América Latina. Editorial Universidad Central de Venezuela / CLACSO.
- Sotolongo Codina, P. L. (2011). Epistemología crítica y pensamiento complejo: desafíos para la investigación social. Editorial Abya-Yala / CLACSO.
- Sotolongo Codina, P. L. (2014). Diálogos con Edgar Morin: una lectura desde América Latina. Siglo XXI Editores / CLACSO.
- Von Bertalanffy, L. (1968). Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones. Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (1979). El moderno sistema-mundo (Vols. 1-3). Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (1996). El fin de la modernidad: ¿Qué sigue?. Siglo XXI Editores.
- Wittgenstein, L. (1953). Investigaciones filosóficas. Editorial Crítica / UNAM.